

HOMBRE AL AGUA

24-7-80

Nadar, lo que vulgarmente se llama nadar, o sea mantenerse en el agua y avanzar en ella sin hundirse o ahogarse, es cosa que el hombre, como todos los mamíferos, sabe hacer instintivamente, pese a que el elemento líquido no sea su medio habitual. Las personas flotan con sólo colocarse en posición horizontal: es el miedo el que ahoga, el que provoca que muchísima gente, al entrar o caer en el agua, intenten absurdamente posarse "de pié", como si estuviesen en un campo de amapolas, y es así como se van al fondo, tragan agua mientras se mueven desesperadamente -con lo cual aceleran su desastre- y únicamente vuelven a flotar después, ya muertecitos, si antes otro semejante más ducho no les salva, cosa nada fácil.

Nuestros antepasados paleolíticos descendían por los ríos o se zambullían en el mar para capturar o "cazar" peces, y lo mismo practicaban estas actividades en lagos y grandes charcas, cuando la caza terrestre escaseaba o cuando, presumiblemente, querían cambiar de dieta. También los antiguos egipcios nadaban en el Nilo, y de ello quedan pruebas en sus pinturas sobre muros y en cerámicas. Entre los griegos la natación continuó: Leandro de Abidos, tremendamente enamorado de la bella Hero, cruzaba cada noche los Dardanelos para ir a ver a su chica, guiado por una hoguera que ella encendía en el terrado de su casa, y con el estilo que los dioses le daban a entender, cubría los casi dos kilómetros que^{le} separaban de la grieguita, y luego de pasar la noche con ella, regresaba tan fresco y tranquilo como recién operado. Esto duró hasta el día o la noche en que el viento, enviado sin duda por el celoso o envidioso Eolo, apagó el fuego de Hero, encrespó el estrecho, y Leandro, agotado y desorientado, desapareció para siempre. Ah el poder de las leyendas ! El bello poeta

que tanto hizo suspirar a nuestras abuelitas, y que aún se aguanta bien hoy día, el inefable Lord Byron, se propuso emular a Leandro repitiendo el año 1810 la misma travesía. Quizás por no haber contado con una Hero al otro lado, fracasó en su primer intento, pero como era muy puntilloso y no toleraba las bromas que le hicieron sus contemporáneos, se preparó mejor y al mes escaso atravesó el Helesponto como los hombres. Para que luego digan que los poetas somos como alfeñiques.

Escribo esto mientras contemplo las series de 100 y 200 metros libres y de 100 de braza, espalda y mariposa en la piscina.....

.....
Parece claro que entre los masculinos la cuestión va a quedar entre soviéticos, alemanes orientales, un sueco, el brasileño Djan Madruga y el húngaro Sandor Saldar, aunque el aragonés David López Zubero no lo esté haciendo nada mal, sobre todo en los 100 mariposa. Pero los soviéticos Kopliakov, Sidorenko, Fesenko y Kutenetsov y los germanos orientales Woithey Schneider pesan lo suyo en estas series, y pesarán más en las finales. Entre las muchachas serán las alemanas Caren Metschuk, Bárbara Krause, Carmela Schmidt y Rica Reinisch las que treparán al podio, con alguna soviética metida de por medio, y si no dan la sorpresa.....

.....
Me quedé con los griegos clásicos y con el poeta lírico. Lo que me extraña es que los tales griegos, que aparte de Leandro podían presumir de Ulises el divino, que se salvó a nado del naufragio de su balsa, no recuerdo donde, pues el hombre-dios tuvo una existencia muy movida, y presumir también de Nausicaa, y sobre todo del soldado Scillas, que estando en poder del rey persa Jerjes desobedeció su orden de zambullirse para rescatar un tesoro de los medos, hundido en un naufragio, y se largó nadando más de diez kilómetros hasta alcanzar su patria, me extraña que los griegos no hubiesen metido pruebas de natación en sus Juegos de Olim-

pia. Quizás no consideraran la natación como un ejercicio duro o marcial, vaya usted a preguntar.

Lo de los romanos fue otra cosa: las termas y piscinas, más que para nadar, eran para lavarse, curarse o retozar como tigres; y lo mismo podría decirse, en general, de los baños árabes. Y que conste que no tengo nada contra los balnearios, sinó todo lo contrario, pues los he frecuentado y frecuento asiduamente, y que conste asimismo que la falta de higiene y su consiguiente olor de santidad o humanidad me sacan de quicio, y que conste por encima de todo que eso de retozar me parece muy bien, aunque entre nosotros y hasta hace muy poco hayan escaseado las oportunidades, aunque ahora se empiece a hablar de igualdad de las mismas, aunque en este terreno y en otros tal pretensión me parece utópica, aunque la considere cristiana, y sobre todo socialista.

Los lectores de La Vanguardia que hayan alcanzado felizmente una edad venerable recordarán sin duda el mítico Club de Natación Barcelona, con sus primeros socios, entre los que se encontraban barbados y sesudos señores calzando tales prendas que no es de extrañar que fueran llamados trajes de baño, ya que solamente parecía faltarles la corbata. Mi padre, aunque sin barba, pero sí con atrevida indumentaria dotada de tirantes (él se soltaba el derecho para mejor nadar o trepar en el agua, que eso es lo que significa crawl como se llamaba en mi infancia el estilo libre), iba primero en una charrette y luego en un Bugatti a la Barceloneta, invierno y verano, cayeran chuzos de punta o no, y en casa aún quedan varias copas, Medallas de Invierno y trofeos que ganara en la Travesía del Puerto de Barcelona, o salvando prófugos y naufragos, que viene a ser lo mismo. Cuando me llevó por primera vez a las recién inauguradas nuevas instalaciones del Club, quedé maravillado: la piscina tenía techo! No se podía hacer pipí dentro! Naturalmente, las señoras estaban aparte, para evitar pasiones que ni el agua hubiese aplacado, así de ardorosos eran nuestros padres y abuelos,

y se permitía ya el uso del slip para entrenamientos, pero en días concurridos o festivos. El entrenador era Enric Granados, hijo del compositor Granados, que murió ahogado en un naufragio en el Canal de la Mancha, y padre de una posterior dinastía de granados campeones de España. Por entonces, trajes de baño y slips eran todos de la marca Jantzen, salvo los de los pocos pobres que se atrevían a ponerse a nadar, que eran prendas nacionales compradas en Casa Vilardell o en Deportes Witty, y que tales oscuros hombres se enfundaban como un desafío de clase o político, pues eran casi todos o anarquistas o socialistas, amén de naturistas y teósofos, y acostumbraban a vivir en lugares insólitos, como Gràcia o El Poble Sec o El Clot.

Aquí, en esta preciosa Piscina Olímpica.....
.....de Moscú, y en las distancias cortas, han pasado a clasificarse para las finales los siguientes nadadores.

Entre las mujeres, parece más claro que nunca que las cosas van a quedar entre.....